

Elda Molina Díaz
Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI)
Universidad de La Habana
molina@uh.cu

Eduardo Regalado Florido
Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía (CEAO)
Universidad de La Habana
eduardo@ceao.co.cu

UNA PANORAMICA DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE CHINA Y AMERICA LATINA

Resumen: *El artículo hace un balance de las relaciones económicas entre China y América Latina. Se analiza la evolución de estas relaciones a partir de los 80. Se hace énfasis en la etapa posterior al 2004, cuando se constata un auge en las relaciones bilaterales. Se presentan las potencialidades y debilidades, oportunidades y amenazas de los vínculos, con el objetivo de determinar las perspectivas de las relaciones entre China y América Latina en particular y como estas podrían influir en una reestructuración de las relaciones internacionales de la región.*

Palabras clave: *China, América Latina, relaciones económicas, relaciones bilaterales.*

Abstract: *The article makes a balance of Chinese and Latin American economic relations. The evolution since the eighties of these relations is analysed. The period, beginning in 2004, when the peak of the bilateral relations was recorded, is emphasized. The potentialities and poor points, opportunities and threats of these ties are shown with the purpose to determine the prospects of the relations between China and, particularly, Latin America and how they could affect the international relations' restructuration in the region.*

Key words: *China, Latin America, economic relations, bilateral relations.*

Introducción

Los años 80 del siglo pasado fueron decisivos tanto para China como para América Latina. En el caso de China, a partir de 1979 tuvo lugar el proceso de reforma y apertura económica con un significado trascendente para el país y para el resto del mundo. Desde entonces

el gigante asiático ha impresionado por su gran dinamismo económico y su rápida y profunda inserción internacional.

Sin embargo, para sustentar su desarrollo el país está demandando grandes cantidades de recursos externos, tanto materias primas y alimentos como recursos financieros, además de mercados para colocar sus productos y capitales.

Por otro lado, América Latina fue escenario también de importantes cambios, pero con un significado cualitativo distinto. La crisis de la deuda de los 80 sumió a la región en una situación muy precaria. La caída brusca de los principales indicadores macroeconómicos y la incapacidad de pago de la mayoría de los países llevó a los acreedores a exigir la implementación de programas de ajustes y estabilización económica de carácter neoliberal, que si bien desde el punto de vista macroeconómico tuvieron un efecto positivo para la estabilidad financiera, desde el ángulo social contribuyeron a un aumento de la polarización de las sociedades latinoamericanas y a un deterioro del nivel de vida de la población.

En general, puede decirse que el actual modelo de desarrollo latinoamericano no ha sido capaz de crear un potencial endógeno de crecimiento y desarrollo autosostenido, con un impacto social positivo, sino al contrario, ha acentuado la dependencia externa y con ella la vulnerabilidad de la región. Ante el fracaso del llamado Consenso de Washington y con una situación política más favorable, América Latina, que está obligada a redefinir su modelo de desarrollo para superar los graves problemas económicos y sociales que la aquejan, podría buscar una nueva forma de inserción internacional que la ayudara a obtener los recursos externos que necesita.

Basados en las anteriores características, ambos actores en la actualidad han establecido vínculos que crecen de manera muy acelerada en las distintas esferas. Ello ha abierto un gran debate acerca de las posibles oportunidades y riesgos que se derivan del auge de estas relaciones.

I. Caracterización de las relaciones económicas entre China y América Latina en la actualidad

Desde la proclamación de la República Popular (RP) en 1949, China y América Latina no constituyeron áreas de interés mutuo en las respectivas políticas exteriores, debido fundamentalmente a razones políticas, geográficas y culturales. En la segunda mitad de la década de 1950, la política de "Guerra Fría" que implantó Estados Unidos para

aislar al comunismo, afectó las relaciones del país asiático con el resto del mundo y estableció pautas en la política internacional de América Latina. Además, en los años 50 abundaron en la región los gobiernos de corte militar, no propicios para establecer relaciones con China.

En tal contexto, los países latinoamericanos aceptaron como gobierno legítimo de China al establecido en Taiwán, es decir, no establecieron vínculos diplomáticos con las autoridades del continente. Fue en la década de 1960, a raíz del triunfo de la Revolución Cubana, que se establecieron las primeras relaciones diplomáticas de China con América Latina. Este acontecimiento sirvió para que en los años 1960-1965, los contactos chino-latinoamericanos entraran en una nueva fase, que tuvo su reflejo en la dinámica de los intercambios económico-comerciales. Si bien el valor del comercio bilateral alcanzó sólo un poco más de 30 millones de dólares en 1960, ya en 1965 superó los 343 millones de dólares. El monto acumulado durante 1960 -1965 llegó a los mil 300 millones de dólares¹. Este alentador comportamiento se vio drásticamente frenado en la segunda mitad de la década de los 60, por distintas causas. De un lado, afectaron las discrepancias entre China y la URSS; de otro, los bruscos cambios de la situación política de América Latina (golpes militares en varios países de la región); a lo que se sumó el estallido de la "Revolución Cultural" en China.

Sin embargo, con la expulsión de Taiwán y la restitución de la RP China a la ONU, 11 naciones de América Latina y el Caribe extendieron el reconocimiento diplomático al país durante los años 70². Así, de 1970 -1979 tuvo lugar un proceso de normalización de los vínculos China-América Latina, que tuvo repercusiones en el terreno político y económico. En el orden comercial fueron refrendados más de 10 acuerdos con países de la región; el intercambio de delegaciones comerciales oficiales superaron las 50 y el monto del valor del comercio exterior se multiplicó por más de 8 veces, al pasar de casi 146 millones en 1970 a más de mil 261 millones de dólares en 1979³.

A partir de los años 80 se produce un avance paulatino y sostenido de los vínculos entre China y América Latina. Con el proceso de reformas económicas y apertura hacia el exterior en China, las relaciones económicas internacionales adquirieron un marcado pragmatismo en función de su desarrollo económico. En este contexto, se redefinieron las relaciones con América Latina.

El principal interés de China en fortalecer sus relaciones con América Latina es económico. En primer lugar, América Latina

representa para China un mercado estable de donde importar materias primas, energía y alimentos y una plaza donde colocar inversiones para garantizar esas importaciones, y en segundo lugar, aunque no es lo más importante, también un mercado hacia donde exportar productos elaborados (textiles, electrónicos, etc.), teniendo en cuenta que este tiene aproximadamente 548 millones de consumidores con el doble de ingresos per cápita que el chino. Además, China tiene un marcado interés geopolítico en América Latina ya que la conexión entre el Atlántico y el Pacífico es clave para la ampliación de su comercio con el resto del mundo (en ese sentido las relaciones con Panamá, Chile, Brasil y Argentina son muy importantes), y un segundo objetivo pudiera ser el acceso al mercado norteamericano (China tiene una relación un tanto conflictiva con Estados Unidos debido a la situación comercial entre ambos, por lo que no sería despreciable el intento de continuar penetrando este mercado a través de terceros, en este caso utilizando los tradicionales vínculos comerciales de la región con ese país).

Las motivaciones políticas de China son amplias: obtener apoyo diplomático en su disputa con Taiwán y en su posicionamiento global; fortalecer y equilibrar sus vínculos en el escenario mundial⁴. El reacomodo de la política de China hacia América Latina fue correspondido por los gobiernos de la región, que tiene marcados intereses económicos, geopolíticos y políticos. Desde el punto de vista económico, América Latina desea expandir y abrir nuevos espacios para sus productos; lograr una mayor diversificación geográfica de su demanda; obtener capitales y tecnologías y lograr otro punto de apoyo para su desarrollo que la haga menos dependiente de Estados Unidos. Por otro lado, las relaciones con China pudieran ser un paso de acercamiento a Asia, lo que le permitiría diversificar sus relaciones externas, y potenciar su capacidad de negociación frente a terceros. En ese contexto, en los años 80 las relaciones China – América Latina, tanto desde el punto de vista económico como político, siguieron un ritmo modesto pero sostenido. Desde el punto de vista político, las relaciones se vieron favorecidas al crecer el número de países de América Latina que establecieron vínculos diplomáticos con China⁵. Sin embargo, en lo económico, a pesar de que crecieron los intercambios comerciales y la cooperación económica y científico-técnica, no se agotaron las potencialidades reales de las dos partes. El monto del comercio bilateral creció a un ritmo promedio anual algo inferior al 3%. (Ver Cuadro 1)

Comercio chino-latinoamericano
(millones de dólares)

1955	7	1985	2 572
1960	31	1990	2 294
1965	343	1995	6 114
1970	146	1998	8 312
1975	476	1999	8 260
1980	1 331	2000	12 600

Fuente: *Zhonguo haiguan tongji*. www.moftec.gov.cn.

Entre los factores que influyeron en el escaso desarrollo de los vínculos, se destaca por el lado de América Latina la profunda crisis que afectó al continente en esos años y por el de China, el incipiente desarrollo de su proceso de reforma.

Durante la década de 1990 los vínculos económicos, fundamentalmente comerciales, pasaron a ocupar el primer plano en las relaciones entre China y América Latina. El intercambio comercial alcanzó la cifra de 12 mil 600 millones de dólares en el 2000, lo que representó una tasa de aumento por años superior al 20%. (Ver Cuadro 1).

Sin embargo, los vínculos comerciales no fueron homogéneos para toda la región. China priorizó las relaciones con los países de mayor nivel económico como Brasil, México, Argentina y Chile.

A partir de 2001, con la entrada de China a la OMC, se fueron creando las condiciones para el tránsito hacia una nueva fase de las relaciones bilaterales. Hay que tener en cuenta que su incorporación a este organismo internacional propulsó al país hacia una mayor inserción en la economía internacional. A la vez, también para América Latina se abrieron nuevas expectativas en el siglo XXI. El fracaso del modelo neoliberal junto a la llegada al poder de gobiernos más progresistas en varios países latinoamericanos, estimuló el incremento significativo de los vínculos económicos de algunos países latinoamericanos con China. Como consecuencia, las exportaciones latinoamericanas hacia China crecieron significativamente en los primeros años de la actual década, sobre todo si se compara con su comportamiento en la década anterior.

Específicamente, la fecha que marca una nueva pauta en las relaciones China-América Latina es noviembre del 2004, cuando con motivo de la "XII Cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico"

(APEC) el Presidente de China Hu Jintao realizó una gira por Brasil, Argentina, Chile y Cuba. Durante estas visitas se firmaron varios acuerdos sobre minería, agricultura, aranceles, cultura y desarrollo social, y además se acordó una “asociación estratégica” en la que se proyectan las relaciones a mediano y largo plazo entre ambos. En este marco, se incluyó además, la realización del “Primer Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe” (Jamaica, febrero/2005) con la asistencia del Vicepresidente de China, Zeng Qinghong. En el evento fueron declaradas 10 naciones caribeñas nuevos destinos turísticos para los ciudadanos chinos y Jamaica y Trinidad y Tobago otorgaron a China el estatus de plena economía de mercado. Durante el período 2001 y 2005 varios presidentes latinoamericanos⁶ realizaron visitas a Beijing, hecho que también contribuyó a impulsar las relaciones entre ambas partes. Además, 7 países de la región reconocieron a China como una economía de mercado.

En cuanto a las estrategias desarrolladas por ambas partes para el desenvolvimiento de las relaciones mutuas, la de China se ha caracterizado por ser una política de Estado, pragmática, activa, de largo plazo, no excluyente y que abarca diferentes áreas. Los vínculos económicos se encuentran en el centro de la relación, con el objetivo prioritario de garantizar los recursos necesarios para sustentar su desarrollo económico, hasta el punto que ha tratado de no inundar los mercados latinoamericanos con exportaciones masivas, para evitar conflictos comerciales con la región (el caso de México y Centroamérica es una excepción).

Su estrategia se centra en 4 aspectos fundamentales: ensanchar los lazos comerciales; fomentar la cooperación inter-empresarial; favorecer la modalidad de *joint venture* como forma de explotación y aprovechamiento de los recursos naturales y reforzar el intercambio científico-técnico. En lo político ha prevalecido la “diplomacia blanda” y “desarrollo pacífico”, lo que significa que las relaciones se basan en el respeto mutuo; la no agresión; la no intervención en los asuntos internos; la igualdad y el beneficio recíproco y la coexistencia pacífica. Igualmente, las relaciones se caracterizan por no tener condicionamientos o imposiciones políticas. Sus vínculos políticos han sido también pragmáticos, lo que se evidencia en que ha establecido relaciones tanto con los partidos en el poder como con las fuerzas opositoras. En estos momentos mantiene vínculos con 90 entidades políticas de 29 países⁷.

La estrategia china se ha desarrollado en tres niveles de conexión: relaciones bilaterales; a través de grupos y mecanismos de integración regionales y subregionales⁸ y a través de los vínculos establecidos en el seno de organismos transpacíficos de cooperación económica (por ejemplo, APEC, FOCALAE).

Es de destacar que las relaciones de China se concentran en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, Perú, Panamá, Colombia y Venezuela por cumplir en alguna medida con las motivaciones que tiene China en la región: dinamismo económico, abundantes riquezas naturales, peso político capaz de formar consenso en la región, coincidencias políticas, intereses geoestratégicos y también por haber sido o ser receptoras de emigrados chinos. En contraste, América Latina carece de una estrategia prediseñada, coherente y de largo plazo. En primer lugar, no se trata de un solo país; en segundo lugar, no todos los países tienen interés en desarrollar las relaciones con China debido a que no se pueden beneficiar en la misma medida, incluso, algunos pueden verse perjudicados; y en tercer lugar, los gobiernos no tienen la fuerza, capacidad de movilización o convocatoria que tiene el gobierno chino. Se puede decir entonces que América Latina ha respondido pasivamente con una escasa incorporación al proyecto de desarrollo de China y que en lugar de una política de largo plazo, a lo sumo existen reacciones. Posiblemente una excepción sea Brasil.

A continuación se muestran, de manera resumida, los principales resultados del incremento de las relaciones bilaterales:

Comercio

El comercio bilateral ha venido incrementándose significativamente en los últimos años, sobre todo a partir del año 2004. (Ver Gráfico 1). Aunque el volumen de los intercambios es significativo, lo más destacable ha sido la rapidez de su incremento. La tasa de crecimiento promedio anual del comercio bilateral entre 2004 – 2006 fue de 33,8%, y a partir de entonces hasta el 2008 de más de 40%. Es de destacar como ya en 2007 el comercio entre ambos países alcanzó la cifra récord de 102.611 millones de dólares⁹ sobrepasando el nivel calculado por China para el 2010 de 100 mil millones de dólares¹⁰.

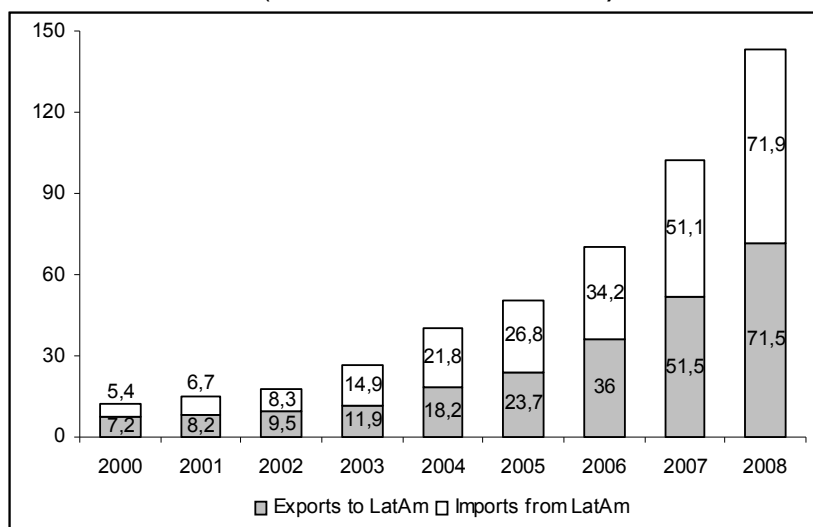
Por otra parte, como se aprecia en la siguiente cuadro, en un período relativamente breve (7 años), China se ha convertido en un socio comercial importante para muchos países latinoamericanos. En 21 países China incrementó su participación en el total de las

exportaciones y en 10 se ubicó entre los primeros 5 destinos. Como fuente de importaciones, China aumentó su participación en el mercado de casi todos los 32 países, situándose entre los primeros 5 orígenes en 23 de ellos (en el 2000 China exportaba a sólo 4 de ellos).

De esta manera, en los últimos años ha aumentado la importancia de China para América Latina en general, ya que se ha convertido en el tercer socio comercial de la región. Latinoamérica importa de China cerca del 8% de sus importaciones totales y exporta alrededor del 5% del total de sus exportaciones hacia el país asiático¹¹. Este crecimiento del comercio y de los precios de los productos de

Gráfico 1

Comercio Bilateral de China con América Latina
(miles de millones de dólares)



Fuente: Bethel, Erik: China Goes Outbound: Overseas M&A and Private Equity in Latin America. SinoLatin Capital. Sept 2009.

exportación ha significado para América Latina un incremento de sus ingresos que en buena parte ha explicado el crecimiento mostrado por la región en los últimos años. Para el comercio chino, América

Latina también ha aumentado su importancia, pasando a ser el principal proveedor en varios rubros (soja, cobre, mineral de hierro, níquel, harina de pescado, cueros, azúcar, zinc, estaño, uvas, etc.)¹². No obstante, la participación de América Latina en los intercambios de China no tiene un peso determinante si se compara con otras regiones, como se observa en el Gráfico 2. China exporta a América Latina alrededor del 3% de sus exportaciones totales e importa de la región cerca del 4% del total de sus importaciones¹³.

Cuadro 2

América Latina y Caribe: participación de China en el ranking de los principales socios comerciales de cada país. 2000 y 2007

País	Exportaciones		Importaciones	
	Posición en 2000	Posición en 2007	Posición en 2000	Posición en 2007
Argentina	6	2	4	3
Bolivia	18	10	7	6
Brasil	12	2	11	2
Chile	5	1	4	2
Ecuador	35	6	15	4
Colombia	20	17	12	4
Paraguay	17	19	5	4
Perú	4	2	13	2
Uruguay	4	5	7	4
Venezuela	37	3	18	4
América Central				
Costa Rica	26	2	16	5
El Salvador	43	27	21	4
Guatemala	41	18	8	3
Honduras	59	22	8	6
México	25	5	6	2
Nicaragua	22	28	18	6
Panamá	27	31	22	2
Caribe				
Bahamas		13	24	10
Barbados	40	23	9	6
Belice			17	5
Cuba	5	2	12	2

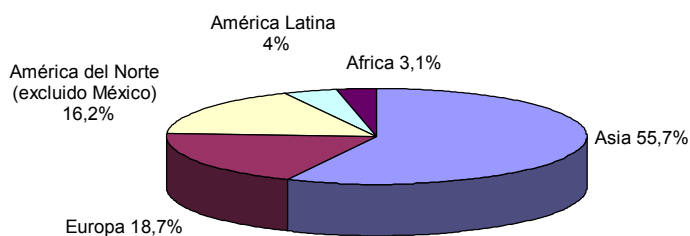
República Dominicana	21	10	23	5
Granada		40	16	2
Guyana	17	13	9	15
Haiti	38	9	11	3
Jamaica	13	8	9	3
Saint Kitts y Nevis	8	42	28	4
Santa Lucía	19	19	8	14
San Vicente			18	5
Surinam	24	22	8	4
Trinidad y Tobago	51	34	10	6

■ Países donde hubo una mejora en la participación de China

Fuente: CEPAL. 2007

Gráfico 2

Comercio exterior chino por regiones
2006



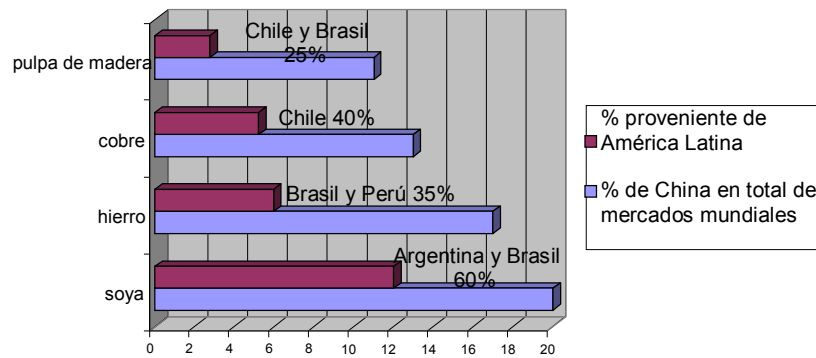
Fuente: Ministerio de Comercio de la RP China, 2007.

La realidad es que el comercio de China con América Latina se concentra en 7 países¹⁴, cuyas exportaciones de conjunto representan aproximadamente del 80 al 95% de todas las exportaciones de la región a China¹⁵. Véase en el siguiente gráfico como una parte importante de las importaciones totales de China de

algunos productos, provienen de unos pocos países latinoamericanos.

Gráfico 3

Participación de algunos países latinoamericanos en las importaciones totales de China.
2006

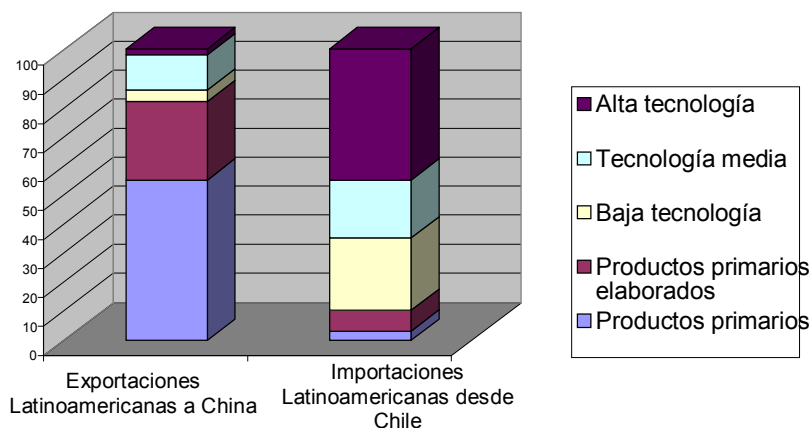


Fuente: CEPAL, 2007.

Desde el punto de vista cualitativo, la estructura del comercio muestra que de todo lo que China importa de América Latina, el 70% son productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, mientras que América Latina importa de China fundamentalmente manufacturas. (Ver gráfico 4).

Otro aspecto a tener en cuenta en la valoración cualitativa del intercambio es que la canasta exportadora de los países de la región se concentra en un número bastante reducido de productos. En el caso de Argentina, por ejemplo, tres productos (semillas de soja, aceite de soja y petróleo) constituyen más del 84% de sus exportaciones totales hacia China. Un caso similar es el de Chile, donde tres productos (cobre refinado, concentrado de cobre y pulpa de madera) constituyen el 85% de sus exportaciones totales al país asiático¹⁶.

Estructura del Comercio Exterior de América Latina con China 2006



Fuente: CEPAL, 2007

Finanzas

En las relaciones financieras con América Latina lo que más se destaca son las inversiones, que a pesar de no ser aún significativas, muestran una tendencia creciente. Si bien en 1999 la región contaba con 8 200 millones de dólares de inversión extranjera directa (IED) china, en el 2007 el monto había alcanzado los 70 000 millones de dólares. En lo adelante, hasta el 2015, se espera un ritmo inversor promedio de \$10 mil millones anuales¹⁷. Ya en su gira del 2004 por América Latina, el presidente Hu había declarado el interés de invertir alrededor de 100.000 millones de dólares antes del 2015, que se concentrarían básicamente en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela.

El principal interés de China al invertir en la región es garantizar el acceso oportuno a los recursos naturales. De ahí que las principales inversiones se concentran en la minería y la construcción de infraestructura. Entre los principales proyectos sobresalen el de procesamiento de mineral de hierro en Perú; petróleo y gas en

Venezuela; así como planes arroceros y de biotecnología en Cuba, entre otros. También ha aumentado la IED de América Latina en China. De acuerdo con el Ministerio de Comercio del país asiático, hasta fines del 2005 las empresas latinoamericanas habían financiado 17.956 proyectos en China por una suma de 56.900 millones de dólares¹⁸.

Colaboración

La relación entre China y América Latina se ha intensificado significativamente desde 1990 en el área de la colaboración. El país asiático ha concretado acuerdos de colaboración económica y tecnológica con 16 naciones latinoamericanas; firmó acuerdos de promoción y protección recíproca de inversiones con 11 Estados de la región, concluyó protocolos intergubernamentales con 12 países para el establecimiento de comisiones mixtas de cooperación científica y tecnológica. Como promedio, cada año China emprende cerca de 100 proyectos de colaboración en América Latina, la mayoría en el terreno agrícola y en áreas como la espacial y energía atómica desarrolla fructíferos programas con Brasil y Argentina.

II. Valorización y perspectivas de las relaciones económicas entre ambos actores

Hasta el momento, las relaciones de China y América Latina han resultado indiscutiblemente beneficiosas para la primera, mientras que para la segunda habría que hacer un balance más cuidadoso y diferenciado para poder llegar a conclusiones objetivas. Mientras que China ha estado en condiciones de elegir a aquellos socios que satisfacen sus intereses, en América Latina el efecto ha sido diferenciado, no todos los países han resultado igualmente favorecidos e incluso algunos han sido dañados. Lo esencial es reconocer que China es una potencia que se consolida y América Latina, región que está buscando una alternativa viable de desarrollo, debe sacar el mayor provecho de las oportunidades y saber enfrentar las amenazas que implican dichas relaciones.

Oportunidades

De manera general, existe complementariedad entre China y la mayoría de los países latinoamericanos, tanto en el plano comercial como en el financiero. Si se observa a América Latina como región, pudiera decirse que ambos actores se están beneficiando de las relaciones mutuas. Una parte del dinamismo económico que ambos han experimentado en los últimos años pudiera explicarse como resultado de las relaciones comerciales mutuas. Un comportamiento macroeconómico favorable constituye, a la vez, una oportunidad para beneficiarse de las relaciones bilaterales. Si la economía china crece, aumentará también el ingreso y la demanda, lo que pudiera favorecer a las exportaciones latinoamericanas. Además, pudiera desarrollarse el turismo chino hacia la región. Por su parte, si América Latina muestra un mejor desenvolvimiento económico, está en mejores condiciones de valorizar su mercado y atraer capitales y turistas.

Por otro lado, salvo productos específicos, las importaciones provenientes de China no coinciden con la oferta latina, por lo que no afectan a la producción local. Los productos chinos se asemejan a los provenientes de Estados Unidos y Europa, pero son más baratos, beneficiando a las personas de bajos ingresos. Puede decirse entonces que los productos 'made in China' inciden en el control de la inflación y en el abaratamiento de los precios de los bienes de la región. Los precios más altos de los productos de exportación y más bajos de los de importación han incidido positivamente sobre los términos de intercambio latinoamericanos, lo que ha estimulado el ahorro, favorecido las cuentas fiscales y generado superávits comerciales que han ayudado a financiar los déficits que mantiene con el resto del mundo.

Otra oportunidad para América Latina está en el sector de las inversiones. Aunque en lo fundamental las inversiones chinas han estado asociadas a crear o mejorar las condiciones para la obtención de las materias primas y facilitar los intercambios comerciales, han modernizado la infraestructura en determinados sectores como la minería, la agricultura y el transporte, lo que pudiera facilitar a la región fomentar nuevas capacidades competitivas en esferas como la agricultura, diversificar la minería e impulsar las actividades de servicios. En resumen, desde el punto de vista económico, las oportunidades que ofrecen para América Latina las relaciones con China se concentran en aquellos países que no compiten con las exportaciones del país asiático en determinados productos y se

benefician de su creciente demanda y de los altos precios que esta genera para los productos que exportan. Así, los países más beneficiados han sido los exportadores de petróleo, metales y alimentos, fundamentalmente de Sudamérica (Brasil, Chile, Argentina y Venezuela), tanto en términos de volúmenes como de precios.

Desde el punto de vista político, de manera general, el acercamiento a China representa una diversificación de las relaciones externas de América Latina, lo que reduce la dependencia de algunos países respecto a terceros, potencia su capacidad de negociación y facilita una mayor autonomía de sus políticas exteriores. De hecho, los vínculos con China ya han comenzado a alterar las relaciones económicas exteriores de la región, lo que pudiera estar sentando las bases para una ulterior modificación de algunos ejes geopolíticos que hoy parecen inmutables. A medida que China se afiance como una potencia global, las relaciones podrían fortalecerse y conllevar a la reducción de la presencia de otros actores externos en la zona.

Amenazas

La presencia de productos chinos, abundantes y baratos, en el mercado mundial representa una amenaza para casi todos los países, que ven en ellos un fuerte competidor, tanto en sus mercados de exportación como en sus mercados internos. Esto no difiere en América Latina en general, sin embargo, algunos países se han visto más seriamente afectados que otros. El auge de la demanda china de productos primarios, así como el incremento de su oferta de productos manufacturados ha dañado las economías de los países importadores netos de petróleo y exportadores de textiles y confecciones. Tal es el caso de México y gran parte de Centroamérica y el Caribe. Para estos países ha primado la competencia con China en el mercado estadounidense de manufacturas (bienes intermedios y manufacturas ligeras, como textiles y juguetes), lo que los ha llevado a perder cuotas de mercado y ha deteriorado sus términos de intercambio. México en particular ha sufrido la pérdida de la maquiladora menos competitiva, que en algunos casos se arruina y en otros huye a China.

Además, los mercados internos de estos países también se han visto afectados debido a las ventajas comparativas y competitivas de China (costo de mano de obra, del transporte, etc.), causando una pérdida de competitividad, que pone en riesgo su producción de productos manufacturados. Como resultado, existe una seria

amenaza a la pequeña y mediana empresa y con ello a las principales fuentes de empleo. Hasta ahora se ha señalado la amenaza más evidente, pero no es la única que enfrenta la región. Los exportadores latinoamericanos de productos primarios (fundamentalmente sudamericanos) que compiten fuertemente con exportadores de otras regiones, particularmente de países la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), en el mercado chino, también pudieran ser dañados.

Hay que tener en cuenta que hoy China depende más de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) que de los países de la ASEAN como fuente de suministro de productos primarios. Pero con respecto a las manufacturas basadas en recursos naturales, la ASEAN duplica la participación de la ALADI en el mercado chino. Alrededor del 20% de las manufacturas de alta tecnología importadas por China proviene de estos países y de las exportaciones chinas más del 8% de las de productos de alta tecnología, así como más del 11% de las manufacturas basadas en recursos naturales, se dirigen a ellos. Estos porcentajes relativamente altos indican que existe una red de comercio intraindustrial entre China y la ASEAN que no existe con América Latina¹⁹. En otras palabras, para América Latina esto significa que aunque algunos países latinoamericanos se encuentran entre los principales proveedores de productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales a China, muchos países asiáticos son importantes suministradores de los mismos productos, por lo que la competencia puede intensificarse e incluso la región pudiera verse afectada por la desviación de comercio.

Por otra parte, Latinoamérica enfrenta el reto de que se desincentive la diversificación sectorial y se afiance un patrón exportador de productos de bajo valor agregado cuyos precios, volátiles, tradicionalmente han tenido una tendencia a la baja. Desde el punto de vista regional, existe también la amenaza de que el comercio con China represente una desviación de comercio en detrimento de los propios países latinoamericanos, lo que atentaría contra la integración intrarregional. Existen otros peligros potenciales más discutidos. Por ejemplo, algunos analistas han planteado que el crecimiento de China está ocurriendo a expensas de América Latina, pues se está produciendo una desviación de inversiones y otros flujos financieros hacia China en detrimento de otras regiones.

Es cierto que el financiamiento privado se dirige hacia donde pueda obtener mayores rendimientos y China los puede proporcionar

mejor que América Latina. Así, efectivamente, se está produciendo desinversión o traslado de fábricas o partes de éstas de México, Filipinas, Tailandia, Malasia, e incluso de EEUU y Japón, a China. Sin embargo, el análisis de lo que sucede con la IED se vuelve más complejo pues habría que tomar en consideración otros elementos. Si se observa la tendencia de la IED hacia países subdesarrollados desde fines de la anterior década, no podría afirmarse que los montos recibidos por China sean los responsables de que América Latina haya captado menos IED en los últimos años, pues otros países, como los de Europa del Este por ejemplo, han recibido flujos superiores a los del gigante asiático. Por otra parte, hay que considerar la presencia de otros factores internos (políticos o de identidad nacional, por mencionar algunos) que explican el comportamiento de los inversionistas en China. En ese sentido, se estima que aproximadamente un tercio de la IED que recibe el país proviene de emigrantes que están motivados por consideraciones extraeconómicas y no invertirían en otro lugar que no fuera su país, y otro tercio es capital chino que se invierte a través de Hong Kong para beneficiarse de las ventajas impositivas de que goza la inversión extranjera. Por último, la propia nación asiática comienza a generar montos apreciables de recursos inversionistas hacia el exterior y América Latina es una de las beneficiadas. Otro elemento que se maneja como una posible amenaza futura para América Latina es que las relaciones con China pudieran crear una nueva dependencia geográfica, que repitiera el esquema ya transitado primero con Europa y después con EEUU.

Una amenaza más concreta que se percibe para el futuro desarrollo de las relaciones de China con América Latina se encuentra, sin embargo, en el plano político, y está relacionada con la desaprobación por parte de los círculos de poder estadounidenses de la presencia china en el continente. Las relaciones entre China y América Latina enfrentan obstáculos como la distancia geográfica, las diferencias culturales, la barrera idiomática, así como el insuficiente conocimiento mutuo entre sus pueblos. Sin embargo, si se tiene en cuenta los beneficios que les han reportado y les pueden reportar en un futuro las relaciones mutuas a ambas partes, estos obstáculos pueden superarse como ha ocurrido hasta el momento y es de esperar que los vínculos continúen su tendencia ascendente.

En la actualidad es cierto que la crisis global ha significado una reducción del comercio y los movimientos financieros en general en todo el mundo, pero en un plazo no muy largo esta situación podría

cambiar para el caso concreto de las relaciones sino – latinoamericanas. China, como el resto de las naciones, ha sido afectada por la crisis, aunque sus particularidades la han situado en una mejor posición, tanto en lo limitado de su impacto, como para enfrentar sus efectos. Así, parece ser que China será el primer país en recuperarse de la crisis, por lo que es de esperar que el gigante recupere sus altos ritmos de crecimiento, y con ello sus necesidades de materias primas y recursos financieros. Es más, algunos analistas aseguran que China saldrá fortalecida de la crisis, no sólo en el ámbito interno sino también en el internacional, y ello podría favorecer las relaciones con América Latina.

Por la parte de la región, quizás lo más importante es que, en general, esta se encuentra en una etapa de cambios y búsqueda de nuevos caminos, que podría favorecer dichas relaciones. Un elemento importante a tomar en cuenta en este sentido es la tendencia al incremento de gobiernos progresistas en el continente, lo que representa un entorno favorable para una mayor presencia del país asiático. Además, mientras la imagen de Estados Unidos y de la Unión Europea está experimentando un marcado deterioro en la región, China está siendo percibida en términos generales de manera positiva, tanto por los gobiernos como por amplios sectores ciudadanos.

Sin embargo, las relaciones con China representan también retos para América Latina, relacionados con las amenazas que se mencionaron anteriormente. Enfrentar los retos y superarlos requiere esfuerzos y acciones conscientes, es decir, para que las oportunidades que ofrecen estas relaciones puedan ser realmente aprovechadas, la región debe llevar a cabo transformaciones en las políticas que fueron implementadas en el pasado y definir una estrategia integral con China. Ante todo es necesario adoptar políticas más activas, que pudieran comenzar en el plano comercial dirigidas a lograr acuerdos comerciales bilaterales o subregionales favorables, pero sobre todo, y más importante, los esfuerzos deberían ir encaminados a aprovechar los recursos provenientes de la venta de los productos primarios para generar eslabonamientos productivos, innovaciones tecnológicas y otras externalidades que permitan incrementar el valor agregado de las producciones y ampliar el acceso al mercado.

También Latinoamérica debería aprovechar mejor la oportunidad que le ofrece China de nuevas inversiones para potenciar las ventajas que posee en recursos y mercados. Una vía pudiera ser a través del

establecimiento de alianzas comerciales y tecnológicas, con lo que no sólo se beneficiaría con la adquisición de estándares internacionales de calidad, sino que podría buscar modalidades de complementación comercial que ayudaran a evitar posibles presiones proteccionistas de los países industrializados. Lo mejor sería poder incorporar a las empresas latinoamericanas a cadenas regionales, que permitan una mayor elaboración de los productos basados en los recursos naturales (elevar el valor agregado) y su mejor comercialización.

Conclusiones

- Las relaciones entre China y América Latina se han venido desarrollando a partir de los intereses mutuos en diferentes áreas, aunque prevalecen las de carácter económico, fundamentalmente a través de vínculos de comercio e inversión. Los vínculos se han intensificado a partir de inicios de este siglo.

- China ha mostrado una estrategia integral y profunda que responde enteramente a sus intereses nacionales, mientras que América Latina es deficitaria en su postulado estratégico y mantiene una posición más bien pasiva.

- Los vínculos entre China y América Latina suponen oportunidades para ambos e importantes retos para la última. Las relaciones con América Latina le posibilitan a China ampliar y balancear sus relaciones económicas internacionales y garantizar los recursos necesarios para su desarrollo económico. Para la región latinoamericana el impacto de las relaciones con China es diferenciado. El comercio con el país asiático constituye una oportunidad para los países que disponen de alimentos y materias primas, pero es una amenaza para los países y sectores especializados donde China tiene hoy ventajas comparativas.

- La relación con China le ofrece a la región un nuevo tipo de vínculo económico sin condicionamiento político, le propicia ser menos dependiente de Estados Unidos y de Europa y fortalece su capacidad de negociación con ambos.

- Hasta el momento, a pesar de la existencia de obstáculos y amenazas, las oportunidades parecen imponerse, impulsando las relaciones bilaterales.

- Para que las relaciones con China tengan un impacto positivo más duradero y generalizado, América Latina debe realizar profundas transformaciones en aspectos clave de su estructura económica y su

relación bilateral de modo que le permitan aprovechar las oportunidades y eliminar las amenazas intrínsecas de esos vínculos.

Bibliografía

- Barbosa, Alexandre de Freitas (Centro Brasileiro de Analise e Planejamento): "The rising China and its impacts on Latin America: Strategic partnership on a new international trap?". VIII Reunión de la red de Estudios de América Latina y Caribe sobre Asia y Pacífico. Colombia. Aug, 2008.
- Bethel, Erik: "China Goes Outbound: Overseas M&A and Private Equity in Latin America". SinoLatin Capital. Sept 2009.
- BID and David Rockefeller Center for Latin American Studies Harvard University: "El impacto de China. Oportunidades y retos para América Latina y el Caribe". Julio 2007.
- Buzo de la Peña, Ricardo (Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México): "La redefinición de las prioridades económicas y políticas de China en América Latina más allá del Consenso de Washington". Ponencia presentada al Evento de LASA (Latin American Studies Association) celebrado en Montreal en septiembre 2007.
- Cardozo, G.A.: "Asia y China ¿Motores de la crisis agrícola mundial? ¿El caso argentino?" en Observatorio de la Economía y la Sociedad de China N 07, junio 2008. Accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/rev/china/>
- CEPAL: Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004 – Tendencias 2005. Capítulo V: Aspectos estratégicos de la relación entre China y América Latina y el Caribe.
- CIA. The World Factbook. Rank order, stock of direct foreign investment abroad. Ene 24/2008.
- Estay, Jaime: "La inserción de América Latina en el actual orden internacional: crisis y alternativas". Ponencia presentada al X Encuentro Internacional de Globalización y Problemas del Desarrollo. La Habana. Cuba. Marzo 2008.
- Hung Hui, Juan (Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad Tamkang. Taiwán): "China y América Latina después del Consenso de Washington". Ponencia presentada al Evento de LASA (Latin American Studies Association) celebrado en Montreal en septiembre 2007.

- Kenny, Alejandro: "China's presence in Latin America: a view on security from the Southern Cone". *Military Review*, Sept-Oct, 2006.
- Mascareñas, Juan and José Ma. Alvarez-Pallete (Univ Complutense y Univ Autónoma): "China-Latinoamérica: ¿competencia o cooperación?". Documento de Trabajo 0504. España, 2005. ISSN 1698-8183.
- Mesquita Moreira, M: "Fear of China: Is There a Future for Manufacturing in Latin America?". Departamento de Integración y Programas Regionales, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C. 2004.
- Paz, Gonzalo Sebastián (George Washington University): "Una revaluación de las relaciones de China con América Latina". Ponencia presentada al Evento de LASA (Latin American Studies Association) celebrado en Montreal en septiembre 2007.
- Rosales, Osvaldo y Mikio Kuwayama: "América Latina al encuentro de China e India: Perspectivas y desafíos en comercio e inversiones". *Revista de la CEPAL*, No. 93. Dic 2007
- Sepulveda G, Isidro: "Relations between China and Latin America. Is the relationship beneficial for Latin America?". UCLA, Department of History. March of 2008.

¹ www.moftec.gov.cn

² Chile (1970), Perú (1971), México, Argentina, Guayana y Jamaica (1972), Trinidad y Tobago, Venezuela y Brasil (1974), Surinam (1976) y Barbados (1977).

³ www.moftec.gov.cn

⁴ China trata de mostrar al mundo que sus relaciones externas son amplias y desprejuiciadas, las que no excluyen al Sur y no se detienen por diferencias ideológicas.

⁵ Ecuador y Colombia (1980); Antigua y Barbuda (1983); Bolivia Granada y Nicaragua (1985); Uruguay (1988).

⁶ de México y Chile en 2001; de Ecuador y Uruguay en 2002; de Cuba y Guyana en 2003; de Brasil, Argentina y Venezuela en 2004; de Colombia y Perú en 2005

⁷ El PCCh ha establecido oficialmente vínculos regulares con: "Comisión Regional de la Internacional Socialista"; "Organización Demócrata Cristiana de América"; "Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina"; "Foro de Sao Paulo"; entre otros.

⁸ China ha incrementado su presencia y cooperación en los organismos regionales como Grupo de Río; MERCOSUR; Comunidad Andina de Naciones; Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe. Desde 1998 el Banco del Pueblo de China ingresó en el Banco de Desarrollo del Caribe y recientemente se incorporó al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ostenta el estatus de observador en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y en la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL). También mantiene contactos con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

⁹ Latin Business Chronicle. May 27/2008.

¹⁰ Xinhua. Ene 31/2008.

¹¹ Radio Francia Internacional. Nov 27/2008.

¹² China importa de América Latina el 80% de sus necesidades de harina de pescado (de Perú y Chile); el 69% del despojos de ave troceados (de Argentina y Brasil) y el 45% de los vinos de uva (de Chile).

¹³ CEPAL: Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004 – Tendencias 2005. Capítulo V: Aspectos estratégicos de la relación entre China y América Latina y el Caribe. Según la agencia de prensa Xinhua, de enero a octubre de 2007, China exportó a América Latina 41 410 millones de dólares e importó de la región 40 728 millones de dólares (Xinhua. Dic 31/2007).

¹⁴ Brasil – 40% del total de sus exportaciones; Chile – 17%; Argentina – 15%; México – 10%; Perú – 7%; Venezuela – 3% y Costa Rica – 3%.

¹⁵ CEPAL: Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2004 – Tendencias 2005. Capítulo V: Aspectos estratégicos de la relación entre China y América Latina y el Caribe.

¹⁶ Rosales, Osvaldo y Mikio Kuwayama: América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversiones. Revista de la CEPAL, No.93. Dic 2007.

¹⁷ Xinhua. Dic 31/2007.

¹⁸ http://www.gov.cn/misc/2006-10/06/content_405906.htm.

¹⁹ Rosales, Osvaldo y Mikio Kuwayama: América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversiones. Revista de la CEPAL, No. 93. Dic 2007.